

E S T  
A C I  
Ó N  
P O E  
S Í A

Pablo Moreno Prieto [3] Luis Alberto de Cuenca [4]  
Martín Rodríguez-Gaona [6] Olivia Pierrugues [8] Valeria  
Canelas [9] Alfredo J. Ramos [12] Nuria Muñoz [14]  
Juan Marqués [15] Julio Ariza [16] Román Piña [17]  
Agustín Pérez Leal [19] Francisco Layna [20] Ewal  
Carrión [22] Ana Patricia Moya [23] Jesús Cárdenas [24]  
Inaxio Goldaracena [25] José Martínez Ros [26] Rocío  
Acebal [28] José Antonio Fernández Sánchez [29] Liwin  
Acosta [30] Aitor Francos [31] Mario Vega [34] Luis Llorente [35]  
José Luis Parra [37] Carol Ann Duffy [38] Cristina Elena  
Pardo [40] Lorenzo Roal [41] Kostas Karyotakis [42] Pablo  
Núñez [48] José Luis Morante [49] Joan Payeras [51]  
Marta López Vilar [52] Juan Antonio Bernier [54]  
David Roldán Eugenio [55] Antonio Jiménez Millán [57]  
Martín Cabeza [58] José Luis Gómez Toré [62] Francisco  
Díaz de Castro [63] Pura Fernández Segura [65] Juan Carlos de  
Lara [66] José de María Romero Barea [67]



## Pablo Moreno Prieto

CALÉNDULA, SIRACUSA

Me asaltan los recuerdos sin sentido  
con más frecuencia cada vez,  
un síntoma inequívoco de que empiezo a contar  
tanto tiempo a la espalda  
como el que aún me queda por delante.

Hoy he leído la palabra

*Siracusa*

y he pensado en palabras igual de hermosas  
como *crisálida* o *caléndula*.

Recuerdo que planté de niño una caléndula.

Hoy no sabría

reconocer sus flores ni sé si su color

hará justicia al nombre. Lo único que sé

es que aquella verdad,

pequeña

como la dignidad de un pajarillo,

me sobrevivirá

igual que sobrevive una ciudad antigua.

# Luis Alberto de Cuenca

DÍPTICO

PALABRAS PARA INÉS Y ÁLVARO

«Os dejo lo que siempre fue vuestro: mi cariño,  
que trasciende a la muerte. Ya me habría gustado  
vivir a vuestro lado para siempre, pero eso  
no lo permite el Cielo, que es quien manda en la Tierra,  
y es mejor ajustar voluntades que alzarse  
contra el orden del cosmos. Cuando veáis un punto  
de luz en la ventana de vuestro dormitorio,  
seré yo, que os recuerdo desde mi nueva casa  
y que no me resigno a no veros ni hablaros  
(si es un punto de sombra, también puedo ser yo,  
pues nunca sabe uno qué eternidad lo aguarda)».  
Dicho esto, y repitiendo el nombre de la Virgen  
y de su Hijo glorioso, me dispongo a adentrarme,  
sin temor ni consuelo, en los dominios  
de la noche perpetua.

Aiguablava, 14 de agosto de 2016

## LA SOMBRA DE LA CRUZ

Así llamó a la vida Alberto Magno.  
La vida es esa sombra de la cruz  
que se proyecta desde el cementerio  
primordial, desde el Gólgota donde comenzó todo.  
No hay nada fuera de ella salvo muerte  
del alma.

En la Edad Media todo eso  
se respiraba. Era verdad. Ahora  
vuelvo yo a respirarlo, a darle certidumbre,  
a proyectar la sombra de la cruz sobre el mundo,  
aunque sea tan solo por el tiempo  
que dura este poema.

Aiguablava, 15 de agosto de 2016

# Martín Rodríguez-Gaona

## HUMO DE INCENDIOS LEJANOS

*Para Jannine Montauban*

1.

El punto final encierra una luminosidad azul, verdinegra  
o gris. Redobla, gira hacia otro sitio,  
pero no te preocupes. Deja, esta tarde, entrar  
apaciblemente al sueño, incluso en su actual condición  
de vértigo: aquello que, tal vez,  
nunca alcanzarás a expresar.

Pero al menos sabes que será divertido,  
aunque, a su debido tiempo, tengas  
que dormir o despertar.

2.

Así empiezas a buscar en otra época  
algo como un punto más estable,  
quizá la presencia de un amigo  
que ya se ha marchado  
y con quien nunca tuviste una conversación  
larga o a solas  
salvo en los ociosos rituales  
de un oficio que temerariamente  
insistes en llamar tu vida.

Cada vez lo entiendes mejor y ves  
las cosas que, sutilmente y no sin cierta  
ironía amable,  
tan suya, había dejado sembradas  
sólo para ti.

Todo un espléndido detalle,  
asientes y agradeces,  
que su generosidad impuso  
previo al gran concierto  
que, cuando suene la hora,  
ante nadie, tú también darás.

## Olivia Pierrugues

. HOY QUE SU CUERPO SE YERGUE DE VUELTA QUIERE LLORAR MUCHO .

Ya no servirá el pintarse la uñas de los pies para ir a saltar a la piscina vacía  
pero sí poco a poco el ir desplazando las piedras tapaderas como si fueran briznas  
—como si lo petrificado se hubiera vuelto vegetal y empezara a pesar menos—  
el deshacerse de las flores que ya no sirven y el encontrar el gallo para no matarlo.

El agua no deja de correr. La mosca se hace la muerta. Su barco busca rumbo.  
La nube vaporosa parece tumbarse en el cielo como un gran fantasma cansado.

Sin embargo ella sabe que no dolerán más los espectros.  
La única explosión posible será paulatina y en cámara lenta  
hasta el reencuentro con una realidad ya exhumada de las ascuas.



## Valeria Canelas

MIAMI

Hoy la absoluta normalidad  
del mundo pasa sobre tu cabeza,  
mientras tú estás destruido  
en esta esquina sucia del mundo.

Un autobús entra en la estación  
con letras luminosas que dicen:  
MIAMI

En esta estación, al igual que en Miami,  
se pronuncia en lenguas distintas  
la misma miseria,  
la misma violencia con la que la normalidad  
ocurre mientras  
aquí, en esta estación ridícula de la geografía nacional,  
unas letras luminosas de un autobús  
hacen promesas absurdas,  
promesas distorsionadas  
de riqueza.

La realidad nos manda  
señales equivocadas  
con ese brillo pálido  
del oro de fantasía  
y nosotros creemos con la misma fe  
con la que bebemos nuestras  
últimas gotas de cerveza tibia.

Nuestra miseria no se resigna

a abandonar silenciosamente  
el mundo  
que insiste en hacernos promesas.

Adolescentes vestidas de rosa bajan del autobús  
oliendo a desodorante barato:  
un lujo que resalta la miseria.  
Escuchan música a todo volumen  
para no escuchar el paisaje y su violencia,  
y la música es como un insecto  
que les dibuja el alma  
justo en ese momento en el que están  
a punto de perder la inocencia  
en una estación de buses rodeada de  
edificios de ladrillo  
abandonados.

Distintos tipos de miseria  
confluyen en esta esquina abandonada  
del mundo.

A veces se habla de deporte  
con la misma pasión con la que se piensa en la comida  
que falta  
o en el olor de la adolescente vestida de rosa  
que falta en las noches para  
distracer las ganas de dormir en un lugar caliente  
o las ganas de morir en el asfalto.

En la estación de este remedo de ciudad,  
de este lugar donde las promesas brillan más  
porque siempre fracasan,  
brillan como el pálido oro  
falso,  
como la indiferencia con la que el mundo transcurre  
sobre tu cabeza,  
en este lugar te preguntas:  
si la muerte no interrumpe nada,

¿a dónde irá la normalidad  
cuando tú te vayas?  
¿Qué autobús, qué promesa,  
se llevará para siempre tu presencia  
mientras el mundo siga transcurriendo  
intoxicado de miseria y de belleza?

# Alfredo J. Ramos

## UN DESNUDO DISFRAZ

*«... en la alternancia  
de desnudo y disfraz...»*  
JGB, Pandémica y celeste

Que esta historia va en serio  
uno lo empieza a descubrir muy tarde:  
el comienzo en tan sórdido, que invita  
a plegar la butaca y esfumarse.  
Paisajes decadentes con burdeles de cromo  
y un mozo libertino persiguiendo  
carne prieta: trabajos de amor propio.  
La trama es tan endeble y tan ligero su hilo  
que uno teme que tome la deriva  
de un bochornoso cuento filipino.  
Mas la voz del poeta consigue despertarnos  
—sólo por ella logran tener cuerpo  
las sombras del retrato.  
Unos cuantos amigos y una legión de amantes...  
—en la belleza andrógina de Bimba  
puede que esté escondida alguna clave.  
Lo demás es un juego rara vez divertido:  
descubrir quién es quién en la maraña  
de la generación del miedo siglo.  
Las imágenes muestran  
un desnudo disfraz en cada toma  
—es probable que así fueran los hechos  
pero, sin nueva vida, ¿a quién le importa?  
Los diálogos crujen como cintas de plástico,  
de vez en cuando un poco de alegría  
y una escena con sol mediterráneo.  
Hay momentos precisos y gestos que emocionan,  
aunque por lo común sólo del verbo

del poeta respiran las personas.  
Y al final, el remedo  
de la muerte en Venecia:  
un apergaminado contoneo  
frente a las ruinas de la inteligencia.  
Al salir a la calle,  
la nieve cae lenta y piadosa.  
Jaime Gil está vivo (en sus poemas).  
Descanse en paz *El cónsul de Sodoma*.

## Nuria Muñoz

La mora empuja la silla  
de la vieja terca  
que no quiere pasear.  
Rígida y resuelta quita el freno  
esquivando manotazos en el aire  
sorda a los insultos de la enferma  
que se aferra a su oxidada  
decisión.  
Giran las ruedas obedientes  
alisa pulcramente los cabellos  
de su carga  
compensada por los hijos cada mes  
y saca al sol penúltimo  
el fardo vivo  
que respira por inercia.  
La mora observa impasible  
su sueldo deshaciéndose en cadáver.

## Juan Marqués

PLAZA DE PUEBLO

En tu insignificancia brillas  
como un dios degradado,  
y así es como cruzamos ante ti:  
saludando a la gloria  
que siempre te rehuyó,  
conmovidos por tu mediocridad  
y tu silencio,  
por tu saber estar,  
indiferente a siglos y a herejías,  
sin ver arder a nadie,  
impasible.

Vacía.

## Julio Ariza

### EL TIPO DEL ESPEJO

Aquel tipo que me mira desafiante  
al otro lado del espejo,  
aquel cuyas arrugas y alopecia  
me pertenecen,  
no soy yo; es otro  
—baqueteado por el tiempo,  
taciturno, insomne y melancólico,  
pasado de peso y con tabaquismo,  
con artrosis en los meñiques  
y lumbalgia persistente,  
con arritmia en el cuerpo  
y en el alma—  
que no se parece  
a mí, sino a él.



## Román Piña

### MAMÁ QUIERE QUE ME DEJE EL PELO LARGO

Así estás mucho mejor  
dice mi madre mirando una foto  
de hace veinticinco años  
mucho mejor así con el pelo más largo  
¿no lo ves? insiste  
te sienta bien así estás mucho más guapo  
¿por qué no te lo dejas largo?  
¿por qué llevas el pelo tan corto?  
yo no le digo nada porque me dolería  
oírme decir mamá mírame bien  
mira mi cabeza o mira mis ojos  
mis arrugas mamá mis ojeras y mi barba  
¿no me ves las canas? ¿de dónde crees que salen?  
¿a dónde crees que ha ido ese flequillo mío  
de la foto de hace veinticinco años?  
ni aunque me encadenaran para impedir  
que coja la máquina cortadora de pelo un lustro entero  
llegaría a tener esos rizos pendiendo sobre la frente  
soy calvo mamá  
calvo calvo calvo calvo calvo  
repítelo conmigo  
¿para qué me dices que no me corte el pelo tan corto?  
¿y quién te ha dicho que yo me corto el pelo?  
quizá no me lo corto mamá  
quizá es que no me crece  
quizá crece escaso blanco débil  
y sea mejor retirarlo misericordiosamente  
de su triste escaparate con mi máquina cortadora

piadosa eléctrica regulable  
ahora lo llevo al 3 mamá  
a mi pelo o no pelo le sienta bien el 3 madre  
mi hijo me regaña porque me peino la nada  
y tú me regañas porque no me dejas larga la nada  
no soy ese de ahí mamá ese joven no existe  
cumpló cincuenta años en dos días  
mírame la cabeza y acepta mis disculpas  
hubiera querido ahorrarte este disgusto  
de descubrir que tus pequeños hijos son ya carne decrepita  
que incluso tus nietos abandonan el cielo incorruptible de la infancia  
perdóname mamá por seguirte al milímetro  
empecinadamente hasta la calvicie del esqueleto del erizo  
no puedo más dejarme el pelo largo  
cómo decirte esto sin tristeza  
cómo decirte esto sin decirte  
que tú tampoco sales de la peluquerías  
como en tus buenos tiempos  
eres una anciana guapísima mamá  
tus cremas y masajes han obrado milagros  
no me pidas que te diga cuántos años tienes  
tenemos cada uno  
tú la edad de la plata en tu corona  
y yo la de la boina  
no me pidas que me deje el pelo largo madre mía  
yo no te pediré que dejes de teñirte el tuyo  
por mucho que lamente  
perderme el brillo azul único de esa plata  
que destella cuando una madre se aleja  
dobla la esquina que nos la arrebató  
desaparece  
para siempre.

# Agustín Pérez Leal

## EL AGUA DEL TIEMPO

La luz sonora  
del agua por la senda  
de la montaña

como la sombra  
de la urraca estridente  
ríe y escapa.

Vino el deshielo:  
el sol se ha vuelto liebre  
de marzo, y canta...

Sin más camino  
ni torrente, es el tiempo  
lecho del agua.

## Francisco Layna

### SIEMPRE RECORDARÉ EL DÍA DE MI MUERTE

Siempre recordaré el día de mi muerte.

Estabas en Budapest y olía a tintura de benzoína.  
En la cama los pliegues de las sábanas. Los acariciaba a sabiendas del escaso margen.

Fue un poco antes. Conozco incluso los detalles: la lentitud llegaba en auxilio de los nombres y las cosas. La sencillez en sus preludios. Quizá esa sea la mejor manera de decirlo.

Agosto por completo se abría a la mirada un día dieciocho.  
Hoy de nuevo espero que lleguen las palabras. Están ahí desde siempre. Sospecho que la manera es pronunciar y que el sonido vaya derramándose sobre los cuerpos en vela.  
Únicamente lo que se oye aquí mismo, a veces sin voz.  
No hay otra opción.

Aquella mañana no nos encontramos. Te asustaste y nos miramos muy despacio. El miedo hizo que buscaras mis manos. Intenté en vano una sonrisa en tus palabras. Estabas en Budapest cuando los labios se hundieron para adentro. Siempre agradeceré que no pudieras verlos.

Preferí, en cambio, mirar lo que tú eras. Cuando el mundo deje de ser quedará sitio para esta cercanía de la que estoy hablando.  
No quiero que signifiqués la posteridad, sino lo inmediato. En Budapest las mujeres llevan pañuelos azules. Azules, rosas y morados. Eso dicen.

Quisimos hacer feliz a la nieve. Y por eso pensamos en ti. Tus pies, tus ojos abiertos y quietos.

Es curioso, porque quiero creer en todo cuando te veo de cerca ¡Un puro encuentro con lo que sucede!

No hace mucho escribí un poema sobre vencejos que te ayudará a entender (supongo es un verbo que significa poner debajo).

Ley de vida. La muerte no es posible sin sangre en circulación. El cerezo, por el contrario, no entiende de ideas. Tampoco de sumarios.

¿Qué podría hacer yo ahora mismo con tanta brevedad?

Moriré en mis propios brazos y por las puertas del mundo pasará incluso este para mí extraño suspiro.

Antes hablaba de tus ojos, una policromía previa a los colores. Debiera corregir tanto empeño, pero sí sé que buscabas miniaturas en la luz. He ahí la solución. Diría casi en un senado que esas son las palabras que pretendo en este momento: miniaturas vivas en la luz. Y decidimos llamarte Elia.

Luego se sucedieron los días y la edad se fue haciendo.

Los cristales se volvieron transparentes y sonaron por fin los pájaros que regresaban.

Desde mi casa hoy los veo como ejemplo de la costumbre.

Miro por la ventana y veo otras ventanas. Bajo, compro cervezas y subo.

Pensé en alguna suerte extraña, como tantas veces.

Lo supe tiempo después: en Budapest tenías un balcón con hortensias azules y moradas.

El día de mi muerte escuché que buscabas aquella vieja cercanía, como cuando nos perdimos y nos miramos muy despacio.

## Ewal Carrión

### SIN TENERTE

De tanto no besarte  
se juntarán mis labios  
en una boca ininterrumpida,  
asumirá el matiz  
del oro aún bajo tierra  
para servir sólo de ataúd  
de palabras y besos

De tanto no tocarte  
acercaré las manos a mi rostro  
y estarán impregnadas  
de un olor a casa cerrada,  
a substancia de polillas en rincones,  
a muebles y cortinajes viejos,  
a caricia sola y cóncava.

Y de idéntica manera  
a nueces que cayeron  
hace años entre las rocas,  
con un grito estéril  
de futuro arrancado,  
quedarán mustios mis ojos  
de tanto no mirarte.

# Ana Patricia Moya

ICEBERG

Soy una egoísta  
que colecciona cupones descuento  
facturas, productos de limpieza  
y poemas,  
    la prioridad es resistir  
con unas migajas de voluntad,

sólo me hago responsable de una miseria  
que no me apetece compartir con nadie.

## Jesús Cárdenas

### ESPEJO

He venido a ponerme frente a ti,  
decidido, aun consintiendo el engaño doble,  
el vuelo de pájaros, la niebla que reflectas.

Muestras, en apariencia, otro cuerpo  
que vive, que descansa en mí,  
girando en la mitad de la memoria.

La raíz en el vidrio de la luna  
proyectando la imagen que recibes  
como si fueran ecos, rumores y murmullos.

Estás ahí, tan arrogante  
—simulando ser alquimia—  
como por encima de la gente,  
como si nada te afectase,  
pero sé que te inquieta que me vaya.



# Inaxio Goldaracena

## MAPA

Toda ausencia  
es una puerta a otra dimensión.

La lluvia ofrece  
la distancia de sus gotas  
a quienes olvidaron el paraguas. Los relojes  
disponen más tiempo para los que  
confunden abril con diciembre. El viento  
aspira la nostalgia del escribano.

Aquí la nieve  
ostenta el sabor del deseo  
o de la posibilidad.

Quizás los recuerdos  
no se olviden nunca de nosotros. Pero  
cada caja de juguetes es un barco  
a la deriva; cada libro, una isla del tesoro;  
cada ilustración, el mapa que conduce  
hacia el horizonte.

Para todos  
los que contemplamos unicornios  
a diario, ésta es nuestra  
manera de sobrevivir.

## José Martínez Ros

### TRENES NOCTURNOS

He soñado con trenes que parten hacia el norte  
como balas de plata disparadas a ciegas  
contra una oscuridad llena de cicatrices.

Al inicio del viaje, tú y yo somos tan jóvenes  
que el ala de la noche, temblorosa de fiebre,  
se abre para mostrarnos paisajes del futuro.

Paisajes investidos con la paz del exilio  
y el espejo terrible de la felicidad.  
Paisajes sin dioses, leyes o expectativas.

Era el norte en mi sueño un estado del alma.  
No un lugar acechado por los mapas del tedio  
o la perplejidad de una guía obsoleta.

Pero el tiempo deshace la estela de penumbra  
trazada por tu cuerpo, abierto hacia la luna.  
Pero el tiempo es un nudo de alambre en la garganta.

La lengua del olvido, los trenes incesantes,  
han deformado o herido tantas veces tu imagen  
que, ahora, en mi memoria arde como el insomnio.

Del norte sólo hallamos promesas o indicios  
de nieve, paralelos a nuestra soledad,  
en la vida secreta que huye tras los raíles.

El sueño se convierte en un cuento espectral  
donde nos reflejamos en sombras y ficciones,  
en una telaraña de nombres de agua o niebla.

Todos los horizontes, próximos o inventados,  
ascienden sobre ruinas: las de nuestra memoria.  
Se funden en ausencia de un destino final.

Tal vez, en alguna parte de la inestable noche,  
más allá de la música de ciudades podridas,  
del amor extraviado en un túnel sin término,

existe una estación de llegada, una isla  
flotando en el vacío, como un acto de fe  
desesperada, como un sueño voluntario.

Cuando el viaje termine, ¿sabremos quiénes somos?  
¿Veremos una máscara de horror en nuestros rostros,  
una gran extrañeza o una luz que renace?

Imagino un lugar, un refugio en el norte,  
allí donde se encuentra la ruta de los trenes  
con la verdad de un sueño, un país no escrito.

## Rocío Acebal

### LA ESPERA

Pasada la frontera del recuerdo,  
amanece a la sombra de tu horario.  
Has dejado las luces encendidas  
y la puerta entornada.

No has partido.

No mientras permanezcan los esbozos  
de tu paso descalzo en el parqué,  
no mientras las toallas me devuelvan  
la humedad sonrojada de tu aliento  
y tu libro repose en la mesilla.  
No te has marchado aún, sólo has salido  
en busca de un paquete de tabaco  
o de un kilo de sal o de una hogaza  
que acompañe las sobras del amor.

(Recuerda que te aguardo, como siempre  
pasada la frontera del recuerdo,  
sumergida en la sombra de tu horario,  
a la izquierda del tiempo prometido.)

# José Antonio Fernández Sánchez

## APRENDIZAJE

Sonríes mientras ves  
al niño ajetreado con la bici.  
Te regocija el pánico en su cara.  
Disfrutas por la pose de su cuerpo  
que apenas puede mantener erguido,  
afanado, aprendiendo las difíciles  
leyes del equilibrio,

y miras a la par  
la imagen satisfecha de su padre  
que sabe la importancia de este día.

Y, aunque en ninguna foto, ni en las crónicas,  
será inmortalizado este momento,  
conoce el padre, sabe  
que cuando rueda y cuerpo corran juntos  
y al fin avance el niño sin ayuda,  
es cuando el calendario de su vida  
se empezará a escribir.  
A señalar las fechas principales.

## Liwin Acosta

Mis amigos son todos unos caníbales  
Se van comiendo mi cuerpo poco a poco  
Para que la agonía se arrastre hasta mi puerta a ofenderme.

Mis amigos son todos unos caníbales  
El olor de los fantasmas que no se pueden comer los enfurece hasta desorientarlos  
Después de triturar los tuétanos  
Mis huesos quemados se han convertido  
En el recuerdo al que acudo cuando siento frío.

Mis amigos nunca aprendieron a ser buenos caníbales  
Cuando quemaron lo que les daba asco  
Se olvidaron de las cenizas  
Por eso es que siempre vuelvo a arder sobre las brasas.

## Aitor Francos

### EL TÉ

Cantaré un salmo mientras veo cómo se incendia.  
JAMES JOYCE

Este poema debería empezar hablando de sentir las cosas  
por primera vez.  
Seguramente un extranjero se sorprendería del ruido que hacemos  
al mover la cuchara en las tazas.

Desde el siglo XVI los ideales del té  
han influido en la arquitectura nipona.  
Se aconsejaba dar al servicio un mandato inviolable: que fuera servido  
puntualmente,  
y antes, que se elaborara  
un organigrama de los invitados.  
Al encanto sutil de seleccionar las hojas  
se unía una filosofía del espacio  
reservada para la ceremonia.  
Un salón corriente, dividido por biombos, a efectos de celebrar  
la fiesta en la más tranquila intimidad.  
El sentimiento debía darse desprovisto de vaguedades y ornamentación fútil.

Habría que mencionar las famosas plantaciones de China.  
Pero quienes lo cultivan son desgraciados porque se dedican  
a clasificar especímenes nuevos de plantas  
y perdieron ya la perspectiva que dan el gusto y el olfato.  
Los credos y leyendas sobre el té nos agasajan con una riqueza de matices  
que no se advierte en ningún culto occidental.  
El entusiasmo de los japoneses por el ritual no ha conocido límites.  
En algunas regiones, se hacía público el catálogo  
de ilustres bebedores, la mayoría complacientes y fervorosos  
terratenientes del emperador.

En la dinastía Song se elaboraba un batido.  
Como el albañil que se dispone a preparar la unción de cemento,  
las hojas se reducían a una masa espolvoreada,  
en un molino de piedra, y luego se mezclaba en agua caliente  
con una fina escobilla hecha de bambú.

El agua para el té se revuelve como las páginas acumuladas  
por el tiempo de los espejos olvidados.  
Y entre los dedos su color  
se apropia de signos y vocablos imposibles  
que nunca nos pertenecieron.  
Recoge el brillo del suelo con toda la suciedad de la luz.  
Un residuo extraño, como polvo de mariposas buscando entre las ramas  
del horizonte, una ciudad cercana en el desierto,  
la mirada de unos padres perdidos.

Los ideogramas originales de la palabra Sukiya,  
significan *Casa de la fantasía*.  
Muchos maestros del té, lo escribe Okakura Kakuzo en *El libro del té*,  
según su filosofía  
fueron cambiando los caracteres del ideograma,  
y el término Sukiya pudo significar finalmente  
*La Casa del vacío* o la *Casa de lo asimétrico*.

Porque en una casa del vacío pueden sentirse muchas cosas.  
La delicadeza de la simplicidad.  
El gusto, que es en sí una geometría, pues organiza la orientación  
y la proporción del cuerpo respecto al Universo.  
El caos que desconoce las leyes de la gravedad, tan partidarias de separar las cosas.  
La vida de las palabras, que se ordenan al calor de una chimenea,  
cuando nos queda poca luz en el sobre para la carta  
que queremos enviar lejos.

Podremos comprar té en un puesto anónimo,  
que tenga la indiscutible belleza de un altar.  
O robarlo de los jardines imperiales, porque son un símbolo de una vida más lenta  
y reescriben la memoria.



Yo, me esforzaré por escribir este poema sin hacer apenas ruido,  
si acaso con el que hacen las hojas todavía verdes al crecer,  
que se iluminan espontáneamente para sostener  
un sentimiento de melancolía firme y soterrada.

Es en una buena taza de té donde dios se encuentra con la Naturaleza.

## Mario Vega

ANÓNIMO (EPITAFIO)

La sed, aquel recuerdo de la sed  
y el viaje entre la arena y el calor,  
recuerdo el hambre de mis hijos, Séfal  
–aún lactante– exhausto, inmóvil, muerto  
en las manos de Daniah.  
Una gota de sangre en su mirada,  
mi esposa, en su mirada  
verde como los fértiles sembrados  
de la arena de Kufra.  
Ojos oscuros como noches tiernas  
eran los suyos cuando  
perdió toda esperanza.

Caminamos al norte muchas millas.  
Aquí nuestro reposo,  
muertos en un naufragio.  
Nunca vimos el mar.

## Luis Llorente

### DESDE EL TIEMPO

*Por la centelleante trama oscura  
Huye el cuerpo feliz casi en un vuelo,  
Dejando la espesura  
Por la delicia púrpura del cielo.*

LUIS CERNUDA

¿Desde qué orilla surgirá el silencio  
cuando el verano escoja la herramienta?  
Inmune al tiempo, el crepúsculo rojizo  
toma la tarde y ya se extiende,  
con la implacable sobriedad de ser eterno.  
Son cíclicas las nubes  
y alumbradas por el vuelo: ayer llovió  
y hoy parece que quieren relamerse, juntarse  
en los límites del regocijo. Toda luz  
deja una huella, es un enjambre en la memoria  
como si entonces descubriéramos el mundo  
por la gracia sentida de lo inmóvil.  
Pero rostros más oscuros  
han venido del invierno.  
Es aquí su paradoja, su extraña claridad,  
la evasión que traza en la partida  
el camino a lo invisible.  
Los campos a lo lejos, con la cebada  
brillante a mediodía, se adueñan de un presagio  
que pronto volverá a ocultarse. Sólo aquel  
que mira y sabe, sólo aquel que espera,  
encuentra el silencio en la ciudad  
y las dormidas palomas en el lento olvido.  
Así pienso que las cosas  
son doble filo de la luz, y busco  
en lo aparente la respuesta.  
¿Qué brillo es ese  
que aletea inquieto en los tejados?

Será el esbozo  
de otro tiempo y su medida,  
pues tiemblan en mi mano  
las hormigas de la sangre  
y renace la celeste primavera  
en la bóveda del nombre tamizada  
por las serenas aves de la noche.

## José Luis Parra

### ELLA DIBUJA FLORES QUE SON PÁJAROS

A mi alcance, en la sala acogedora,  
ofrecidas imágenes del sosiego:  
la silenciosa hoguera de la estufa,  
los gatos relajados en la alfombra,  
la serena quietud de una cerámica sin grietas  
que al barro, ancestral y tenebroso,  
ha dado forma y armonía.

Sobre la mesa,  
con plantas de un verdor recién regado,  
ella dibuja flores que son pájaros  
que son estrellas que son pétalos  
de luna que son llamas...  
Regalos, bendiciones  
para felicitar la Navidad que está ya próxima.  
Anochece, en el útero encantado  
con aires luminosos de Corelli,  
no es el divino niño quien se gesta;  
es un terrible e insensato anciano  
que cuelga, lacio y ocre, de un árbol abatido,  
conciencia de un martirio que agrieta cuanto toca.  
Incansable, en su mágica tarea,  
ella dibuja flores que son pájaros,  
leves puntadas de fervor  
protegiendo la trama delicada,  
mientras el amplio ventanal estalla y se pulveriza,  
zumba furioso el gran enjambre de hielo  
y la negra bandada de los teléfonos  
alza su algarabía por el aire  
y muerde,  
muerde en mi corazón, recriminándome.

## Carol Ann Duffy

### WARMING HER PEARLS

Next to my own skin, her pearls. My mistress  
bids me wear them, warm them, until evening  
when I'll brush her hair. At six, I place them  
round her cool, white throat. All day I think of her,

resting in the Yellow Room, contemplating silk  
or taffeta, which gown tonight? She fans herself  
whilst I work willingly, my slow heat entering  
each pearl. Slack on my neck, her rope.

She's beautiful. I dream about her  
in my attic bed; picture her dancing  
with tall men, puzzled by my faint, persistent scent  
beneath her French perfume, her milky stones.

I dust her shoulders with a rabbit's foot,  
watch the soft blush seep through her skin  
like an indolent sigh. In her looking-glass  
my red lips part as though I want to speak.

Full moon. Her carriage brings her home. I see  
her every movement in my head... Undressing,  
taking off her jewels, her slim hand reaching  
for the case, slipping naked into bed, the way

she always does... And I lie here awake,  
knowing the pearls are cooling even now  
in the room where my mistress sleeps. All night  
I feel their absence and I burn.

## CALENTANDO SUS PERLAS

*Traducción de Juan José Vélez Otero*

Sus perlas pegadas a mi piel. Mi señora  
me dice que me las ponga, las caliento hasta la noche  
cuando le cepillo el pelo. A la seis las coloco  
en su blanco y fresco cuello. Pienso en ella todo el día,

reposando en la habitación amarilla, rodeada de seda  
y tafetán, ¿qué traje se pondrá esta noche? Se abanica  
mientras trabajo complaciente, mi calor poco a poco  
se adentra en cada perla. Su sogá holgada rodeándome el cuello.

Es hermosa. Sueño con ella  
en mi cama de arriba, me la imagino bailando  
con hombres altos, turbados por mi tímido y persistente  
aroma bajo su perfume francés, bajo sus piedras blancas.

Le cepillo los hombros con una pata de conejo,  
veo su fino rubor filtrándose por la piel  
como un vago suspiro. En su espejo  
mis labios rojos se abren como queriendo hablar.

Está la luna llena. Su coche la trae a casa. La imagino  
todo el tiempo en mi cabeza. La veo desnudarse,  
quitarse las alhajas, veo su delicada mano alcanzando  
el joyero; y meterse desnuda en la cama

como hace siempre... Y yo aquí tumbada y despierta  
sabiendo que las perlas ya se enfrían  
en la habitación donde mi señora duerme. Las echo  
de menos toda la noche. Y ardo.

## Cristina Elena Pardo

cuando la convoque dolor mendrugo  
pan  
último última cena con los padres  
seremos uno tráquea garganta boca cuando la  
convoque  
verás a través una ventana arcaica jaula reloj de arena contra  
el suelo también  
arcaico

cuando la convoque dolor atadura  
el vino  
último última sangre del padre con los padres  
seremos yo tráquea garganta boca cuando la  
convoque  
llenar esta cena la mesa blanquísima con  
otra sangre otro cuerpo también  
último

cuando la convoque una mano en ayunas guía del  
huérfano  
último último arcaico en tu espejo con los padres  
seremos dos veces tráquea garganta cuando  
dos bocas dos veces también  
últimas última  
cena  
cuando la

convoque



# Lorenzo Roal

## HERENCIA

Un hombre y una tarde de verano—  
Camina a las afueras de su pueblo  
como de niño—el sol cruje en la yerba,  
se encuentra con los árboles—su abuelo  
caminaba a su lado y le explicaba  
de dónde provenía la expresión

«no caerá esa breva»

y era un niño pequeño sorprendido  
por la riqueza enorme del lenguaje—  
quizá fue ese momento  
el que le encaminó a la Poesía.

Su abuelo ahora es sombra y él es padre—  
su hija corretea entre los grillos  
y toda esa tendencia de la vida  
a la vejez—al tiempo innominado  
en que hemos de morir—Aquí no pasa.

Y como ya hace años la lección se aproxima:  
el padre alza su mano lentamente  
y recoge los frutos de la higuera—

# Kostas Karyotakis

TRES SÁTIRAS

*Traducción y nota introductoria de Juan Manuel Macías*

## ΔΗΜΟΣΙΟΙ ΥΠΑΛΛΗΛΟΙ

Οι υπάλληλοι όλοι λιώνουν και τελειώνουν  
σαν στήλες δύο δύο μέσ στα γραφεία.  
(Ηλεκτρολόγοι θα 'ναι η Πολιτεία  
κι ο Θάνατος, που τους ανανεώνουν.)

Κάθονται στις καρέκλες, μουτζουρώνουν  
αθώα λευκά χαρτιά, χωρίς αιτία.  
«Συν τη παρούση αλληλογραφία  
έχομεν την τιμήν» διαβεβαιώνουν.

Και μονάχα η τιμή τους απομένει,  
όταν ανηφορίζουμε τους δρόμους,  
το βράδυ στο οχτώ, σαν κορντισμένοι

Παίρνουν κάστανα, σκέπτονται τους νόμους,  
σκέπτονται το συνάλλαγμα, του ώμους  
σηκώνοντας οι υπάλληλοι οι καημένοι.

## FUNCIONARIOS PÚBLICOS

Todos los funcionarios se gastan y se funden  
como pilas, de dos en dos, en la oficina.  
(Electricista será el Estado  
y la Muerte quien los recargue.)

Se sientan en sus sillas, emborronan  
blancos papeles castos, sin motivo.  
«Por la presente tenemos  
el honor», aseguran.

Y tan sólo conservan el honor  
cuando suben las calles a las ocho  
de la tarde, como por un resorte.

Compran castañas, piensan en las leyes,  
y en el cambio de divisas,  
y se encogen de hombros, pobres empleados.

## Ο ΜΙΧΑΛΙΟΣ

Το Μιχαλιό τον πήρανε στρατιώτη.  
Καμαρωτά ξεκίνησε κι ωραία  
με το Μαρή και με τον Παναγιώτη.  
Δεν μπόρεσε να μάθει καν το «επ' ώμου».  
Ολο εμουρμούριζε: «Κυρ Δεκανέα,  
άσε με να γυρίσω στο χωριό μου».

Τον άλλο χρόνο, στο νοσοκομείο,  
αμίλητος τον ουρανό κοιτούσε.  
Εκάρφωνε πέρα, σ' ένα σημείο,  
το βλέμμα του νοσταλγικό και πραιο,  
σα να 'λέγε, σα να παρακαλούσε:  
«Αφήστε με στο σπίτι μου να πάω».

Κι ο Μιχαλιός επέθανε στρατιώτης.  
Τον ξεπροβόδισαν κάτι φαντάροι,  
μαζί τους ο Μαρής κι ο Παναγιώτης.  
Απάνω του σκεπάστηκε ο λάκκος,  
μα του άφησαν απέζω το ποδάρι:  
Ήταν λίγο μακρύς ο φουκαράκος.

## MICHALIÓS

A Michaliós lo alistaron de soldado.  
Marchó gallardo y apuesto  
junto a Maris y Panayotis.  
Ni el «arma al hombro» fue capaz de aprenderse.  
No dejaba de farfullar: «Señor cabo,  
deje que me vuelva para mi pueblo».

Pasó un año, y en silencio  
contemplaba el cielo desde el hospital.  
Lejos, en algún lugar tenía fija  
su mirada mansa y añorante,  
como si dijera, como si suplicara:  
«Dejadme que vaya para mi casa».

Y Michaliós murió soldado.  
Lo despidieron algunos del pelotón,  
entre ellos, Maris y Panayotis.  
Cubrieron la fosa sobre él,  
pero un pie se le había quedado fuera:  
Y es que era algo grande, el pobre diablo.

## ΑΙΣΙΟΔΟΞΙΑ

Ας υποθέσουμε πως δεν έχουμε φτάσει  
στο μαύρο αδιέξοδο, στην άβυσσο του νου.  
Ας υποθέσουμε πως ήρθανε τα δάση  
μ' αυτοκρατορικήν εξάρτηση πρωινού  
θριάμβου, με πουλιά, με το φως τ' ουρανού,  
και με τον ήλιο όπου θα τα διαπεράσει.

Ας υποθέσουμε πως είμαστε κει πέρα,  
σε χώρες άγνωστες, της δύσης, του βορρά,  
ενώ πετούμε το παλτό μας στον αέρα,  
οι ξένοι βλέπουνε περίεργα, σοβαρά.  
Για να μας δεχθή κάποια λαίδη τρυφερά,  
έδιωξε τους υπηρέτες της ολημέρα.

Ας υποθέσουμε πως του καπέλλου ο γύρος  
άξαφνα εφάρδυνε, μα εστένεψαν, κολλούν,  
τα παντελόνια μας και, με του πτερνιστήρος  
το πρόσταγμα, χιλιάδες άλογα κινούν.  
Πηγαίνουμε –σημαίες στον άνεμο χτυπούν–  
ήρωες σταυροφόροι, σωτήρες του Σωτήρος.

Ας υποθέσουμε πως δεν έχουμε φτάσει  
από εκατό δρόμους, στα όρια της σιγής,  
κι ας τραγουδήσουμε, –το τραγούδι να μοιάσει  
νικητήριο σάλπισμα, ζέσπασμα κραυγής–  
τους πυρρούς δαίμονες, στα έγκατα της γης,  
και, ψηλά, τους ανθρώπους να διασκεδάσει.

## OPTIMISMO

Supongamos que no hemos llegado  
al negro fin del camino, al abismo de la mente.  
Supongamos que vinieron los bosques  
con el regio equipaje de una mañana  
triunfante, con pájaros, con el cielo claro,  
con el sol que habrá de transitar por ellos.

Supongamos que estamos allá lejos,  
en tierras que el occidente, el norte ignoran,  
y echamos al aire nuestros abrigos  
mientras nos miran los nativos, intrigados y serios.  
Alguna dama, para acogernos con ternura,  
dispensó por todo el día a sus sirvientes.

Supongamos que la talla de nuestro sombrero  
se ensancha de repente, pero encogen y se nos pegan  
los pantalones y, que a un golpe de espuela,  
mil caballos arrancan al galope.  
Marchamos –las enseñas al viento–  
héroes cruzados, salvadores del Salvador.

Supongamos que no hemos llegado  
por cientos de caminos a los confines del silencio,  
y cantemos –que sea la canción  
cual fanfarria victoriosa, estallido de un grito–  
a los rojos demonios en la entraña de la tierra,  
y sobre la tierra a los hombres para su regocijo.

## Pablo Núñez

CAPE COD MORNING, 1950

EDWARD HOPPER

Ella no sabe que al mirar los árboles  
está observando en realidad su vida.  
La aburrida mañana de Cape Cod  
adquiere el esplendor que solo tienen  
algunos sueños antes de cumplirse.  
La casa es ella misma; la ventana,  
la coraza que fue poniendo el tiempo.  
Es hora de frenar esa deriva  
de los años perdidos, de la espera.  
Y por eso el vestido y el peinado,  
la extraña paz, discreta la hermosura.  
Después vendrá la tarde, mientras tanto  
los árboles son hombres que no engañan;  
el horizonte –su callada luz–,  
un símbolo de todo lo que empieza.



## José Luis Morante

### EL MONSTRUO

*No estoy loco —grité con vehemencia—, el sol  
y la luna, que han presenciado mis operaciones,  
pueden atestiguar lo que digo.*

MARY SHELLEY (Frankenstein)

En el agua estancada del rencor  
los rasgos que me atañen  
evidencian un monstruo,  
un híbrido del mal  
proclive a los acechos,  
en cuyo estar no deja  
perfiles la inocencia.

Tengo las uñas hechas  
para hurgar en lo sucio...

Si me muestro desnudo  
tú me vistes  
con un tejido estéril,  
que clausura la luz y la belleza.

Si me muevo desplazo  
fugitivos impulsos,  
parcos signos que causan  
quebranto irreparable.

Duermo dentro  
de cuartos sin ventanas.  
En ellos no hay lugar para la aurora,  
solo la incertidumbre del reflejo,  
légamo verde y frío.

Mientras dictas sentencia

alego en vano una tregua silente.  
Nada es cierto.

Lo que piensas de mí  
carece de sentido;  
es un código denso  
que no logro entender  
porque el trazo tallado  
por mi culpa se hizo mancha.

Tu mentira no cuenta la verdad;  
detalla algún relato de fantasmas.

Ese monstruo obsesivo  
que perturba,  
como una herencia inerte,  
tu razón y tus sueños  
no soy yo.

## Joan Payeras

Atardece en la tierra  
como si te quisieran demostrar  
que no hay nada que hacer:  
todo tu amor y todos tus combates  
no significan nada.

Atardece en la tierra,  
y la misma belleza que va a sobrevivirte  
muere delante de tus ojos.

# Marta López Vilar

## EL BOSQUE MUDO

### LA LLEGADA

Hay un Bosque. Este Bosque. Llegué a él un verano y pronto anochecía. Busqué los animales, sus huellas, su ligero movimiento entre las hojas. Entré en él, en este Bosque, como quien se abandona. Sentía mis pasos crujiendo, el débil quejido de las ramas. Así era vivir en el Gran Bosque. Los animales, su sombra, sus pequeños alimentos, su rastro. No. Llegué aquí un verano y pronto anochecía. No supe qué buscar.

### EL HAMBRE

Pero sí conocí mi hambre, el dolor en mis labios por el hambre. Sus grietas. Comencé a escarbar en la tierra. Los dedos cavando. Las uñas cavando. Tenía las manos frías, húmedas. Temblaban. Pero no. No había alimento. Tan sólo había alimento para los insectos y las hojas. Comencé a lamer las hojas. Comencé a masticarlas. Comencé a comer insectos húmedos. Los helechos. Yo no podía decir. Eso era el silencio. Mientras, el Gran Bosque miraba.

### Y ERA DE NOCHE

Y olvidé mi hambre. Ya no necesitaba el hambre. Sonreí al recordar que alguna vez quise alimentarme. Caminé por el sendero y mis ojos florecían en la noche. Había una lechuza sobre un árbol. Blanca. Pequeño fantasma y animal. La miré fijamente. Yo: pequeño fantasma y animal mirando el Bosque.

## LA LETRA

Desde pequeña, me dijeron que el mundo, este mundo que me mira y teje lentamente su nombre, era un alfabeto. Su largo decir estaría debajo de los árboles, bajo este cielo que anochece. Pongo mi oído sobre el suelo, toco las cortezas y me oigo respirar. Lento, tan lento que olvido la última vez que respiré. La primera letra es mi respiración. Como ese aire que sale camuflado, que se pierde, se diluye. Letra que no nombra. Ya no tengo mundo.

## AMANECER

Espero a que amanezca. En esa espera está, tal vez, la primera luz del día, su asedio y su nombre. No sé cómo despedir a este tiempo que huye, no sé cómo despedirme con él. Decirme adiós. Me imagino con un papel en blanco entre las manos. Me imagino nadando a lo lejos. Me imagino cerrando una puerta para que no entre la nieve. Amanece en este Bosque extranjero. No hay pájaros. Sin embargo, vuelvo a ver las hojas. Caídas.

## **Juan Antonio Bernier**

MOLINO DE RODALQUILAR

Perdiz entre el tomillo.  
Girando en torno a ella,  
las estrellas.

Oculto en el violeta,  
eleva a las esferas  
su estribillo.

# David Roldán Eugenio

EN ESTE MUNDO LLENO DE CIRUELAS, MAR Y GENTE

A Maria y Tyler

En este mundo lleno de ciruelas, mar y gente  
entre la guerra y las urnas,  
se desliza por las frentes el afecto de los que se quieren,  
goteante, callado, advirtiendo, como provocando, trayendo insomnios y arte nuevo.

El amor se convierte en un astrágalo,  
en un puente entre penínsulas.  
Los que se aman han vencido desde hace mucho tiempo.  
Y acontece el milagro: la levedad del cuerpo cuando estamos solos ya es inevitable  
si resulta que en el otro queda la patria y las horas futuras.

Cuando hay amor  
hay hermandad, hay juegos de bordado;  
y a la vista queda un pétalo inmenso como una sábana  
y dentro dos cuerpos envueltos, en secreto,  
ocultándose de la gente, la ciudad y el humo.

El rumbo o porvenir de los vientres  
o que los generales incendien municipios  
no importa nada,  
porque en un lugar queda, al menos,  
cosecha para llenar dos estómagos unidos por la misma boca.

En el enamoramiento  
el otro se convierte en un bocado de aceite,  
en la sonrisa pronta que otorga el saberse protegido  
en un dormitorio de muros de cacao y baobab.  
El rostro del amado es un ramo ceñido

y de su frondosidad estallan colores soporíferos y que dejan,  
a uno, en el no desear más que un sueño lento, en el sólo querer dormir  
y dejar expandir la flor de la pereza  
mientras el mundo late y se dilata.



## Antonio Jiménez Millán

### LÁPICES

Y esta manía de escribir a lápiz,  
artesanal y ajena  
a los destellos del ordenador,  
sugiere una memoria en blanco y negro  
o la deriva sepia de las fotografías.

No es eficaz, lo sé,  
pero va más allá de un simple hábito:  
un gesto de paciencia que no esconde  
las dudas, la pasión, los espejismos  
del ritual y el lujo,  
las palabras tachadas,  
el sol ambiguo de la incertidumbre.

Los lápices se gastan y se gasta la vida.  
Tal vez estoy hablando  
de una infancia velada y a destiempo,  
como un lejano borrador de sombras.

## Martín Cabeza

### AFORISMOS FLAMENCOS

El flamenco ha muerto es la frase fundacional del flamenco.

\*

Los mejores años del flamenco empezaron siempre después de que alguien certificase que el flamenco había muerto. Todos lo que certificaron esa muerte tenían razón: para que algo brille algo tiene también que morir.

\*

Las letras por soleá y las letras por bulerías, teniendo la misma métrica, son como imanes del mismo polo. Se repelen.

\*

Meter una letra de soleá en la bulería es dar un paseo en bicicleta por las vías del tren.

\*

Las buenas falsetas subrayan el silencio.

\*

En el baile, la mayor verdad no se deja ver.

\*

Al principio de todo estuvo el embuste, después la ojana y al final, para equilibrarlo todo, la solemnidad.

\*

En la literatura flamenca, como en las novelas de misterio, lo menos verosímil es lo más probable.

En el flamenco tener prejuicios no es malo, es básico.

\*

Medir la afición por la originalidad de los prejuicios.

\*

Benditos los que asumen su ignorancia. Un aficionado que dice «no lo sé», es un mirlo blanco.

\*

Flamencos que cuentan sus juergas como los toreros enseñan las cicatrices de las cornadas, con orgullo y añoranza.

\*

Fijaos: fuera del escenario suele ser el guitarrista el que lleva la voz cantante.

\*

En el cante no se escuchan verdades, se reconocen.

\*

El aficionado del siglo XIX es hedonista, el del XX estoico y el del XXI cínico.

\*

El fandango es el cante más democrático (en el peor sentido).

\*

Un fandango lo perpetra cualquiera.

\*

Al buen fandango le sobra la guitarra.

\*

Soleá que no es aforismo perfecto, no es.

\*

La misma letra de soleá cantada y leída dice cosas distintas.

La letra que se lee va a una parte distinta del alma que la que se escucha.

\*

Se canta lo que se pierde, buscándose uno.

\*

El cantaor cierra los ojos para verse mejor.

\*

La soleá lo deja todo claro desde el principio.

\*

La letra más hermosa es la apenas recordada.

\*

Al buen cantaor, las letras que va recordando, según canta, lo retratan.

\*

Sorprende el puritanismo que se gastan algunos adalides de la heterodoxia flamenca.

\*

Los mejores aficionados son taciturnos. Sobrellevan como pueden su secreto.

\*

El antiflamenguismo es la vacuna que ha salvado al flamenco todo este tiempo.

\*

Cuando un flamenco se pone místico no hay dios que lo aguante.

\*

Antonio Machado es más flamenco que Manuel porque, llorando más, se emborrachó menos.



## Precario refugio

JOSÉ LUIS GÓMEZ TORÉ

Francisco Brines

*Jardín nublado. Antología Poética*

Ed. de Juan Carlos Abril

Pre-Textos, 2016.

«"Como si nada hubiera sucedido". / Es ése mi resumen / y está en él mi epitafio». Así comienza el poema que cierra esta antología de Francisco Brines, autor de una obra que ha ido desarrollándose en círculos concéntricos, ahondando en unas mismas obsesiones que dan pie a una mirada tan emocionada –y emocionante– como reflexiva. En los versos de ese poema final (el primero de ellos, una cita del propio poeta, del poema «Los sinónimos» de *Insistencias en Luzbel*), se aprecia esa honda conciencia de la mortalidad que apunta hacia una de las más agudas paradojas de la poesía de Brines, la de una lírica que convoca una y otra vez a la memoria y, a la vez, parece esconder la convicción secreta de que solo el presente es el tiempo de la intensidad, de la belleza y del placer, porque el pasado se ha vuelto, al modo de Quevedo, pura fantasmagoría y el futuro último no es otro que la nada. «¿En dónde están, y a dónde va mi vida / que ya no está», leemos en el poema «Ante el jardín nublado» de *El otoño de las rosas*, que da título a la antología. Ello da pie asimismo a otra tensión, entre un pasado convertido en mito (en ciertos momentos, la juventud pero, sobre todo, la infancia) y la lucidez de quien sabe que ese relato propio es, en buena medida, ilusorio, y que solo cabe anclarse en la precaria afirmación del *carpe diem*. De ahí que, como apunta Juan Carlos Abril en su prólogo, pueda rastrearse en estos versos una lectura ética, que se afinsa en el más acá mientras rechaza toda moral que niegue los derechos del cuerpo en aras de una hipotética realidad ultraterrena.

Son numerosas las antologías de la poesía del valenciano, lo que da fe del interés que ha ido despertando en sucesivas generaciones de lectores y críticos. Entre ellas, resulta de especial interés *Selección propia*, recopilación preparada por el propio poeta y que va precedida de una suerte de ensayo o de poética, «La certidumbre de la poesía», imprescindible para todo aquel que quiera

profundizar en su obra. En ella leemos: «Ningún lugar que yo haya visitado ha recibido nunca de mí un adiós definitivo. Y siempre me he alejado con el deseo firme de retornar. Como si mi vida no estuviese emplazada. Allí donde he vivido he gozado del mundo». La fidelidad a los espacios que estas frases traslucen nos indican asimismo la principal aportación de la antología que ahora nos propone el poeta y crítico Juan Carlos Abril, a quien debemos una reedición reciente de *Aún no*, uno de los libros más singulares en la trayectoria de Brines (con anterioridad Abril había coordinado, junto con Luis García Montero, un número especial dedicado conjuntamente a Brines y a Caballero Bonald para la revista *Ínsula*). El antólogo plantea con acierto un lugar, un punto de vista privilegiado para indagar en este mundo poético. Dicha perspectiva es la del jardín, la de un «jardín nublado» (título tomado de un poema de *El otoño de las rosas* que no falta, por supuesto, en esta selección) que el estudioso vincula al huerto de Epicuro por sus resonancias paganas y hedonistas. Ya en un ensayo, «Huellas epicúreas en la poesía de Francisco Brines», recogido en el volumen colectivo *Huésped del tiempo esquivo*, coordinado por Sergio Arlandis, Juan Carlos Abril había rastreado esta presencia clásica en la escritura del poeta. Claro que la defensa del placer y de la intensidad, con el trasfondo siempre amenazante del tiempo y de la nada, supone menos un postulado intelectual que un *ars vivendi*. En consonancia con ello, el jardín, como apunta el antólogo, es más que un tópico o una presencia recurrente: se trata de una «realidad viva».

No obstante, no estamos ante una antología temática. El jardín, el huerto constituye tanto un motivo como un punto de referencia, un espacio a la vez físico y textual, que remite a lugares muy concretos pero que puede leerse también como un símbolo: espacio de la intimidad y mirador al gran espacio del mundo, precario refugio ante los embates del tiempo que acaba revelando, sin embargo, la imposibilidad de escapar a la muerte. Como señala acertadamente el antólogo en su introducción, «Tanto la casa como el jardín se convertirán, en muchas ocasiones, en correlatos objetivos del propio estado de ánimo del poeta y de su subjetividad», cuando no, como se refleja en el poema «Huerto en Marrakesh» –aquí incluido– espacio del encuentro erótico que se

confunde con el cuerpo deseado. Por otra parte, el propio espacio textual se constituye también, en cierto modo, como ese jardín, del que el poeta es el primer expulsado, pero que se insinúa asimismo como lugar de retorno, donde lo vivido ha dejado su huella. Al final queda en el lector no solo la abrumadora certeza de la fugacidad de todo que testimonia el poema citado al principio, sino también, según sugiere otro texto del autor, «un secreto entusiasmo de haber sido». Secreto entusiasmo, no exento de melancolía, que despiertan siempre sus versos. Y ahora lo vuelven a hacer en esta cuidada selección, que incorpora además unos pocos inéditos que siguen fieles a la línea elegíaca de un poeta que, como dice Abril, se aferra, pese a todo, a la vida.

## Pasión de realidad

FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO

Antonio Cabrera  
*Corteza de abedul*  
Tusquets, 2016.

«El árbol y delante yo, y un hueco / separándonos, aire separándonos». Ya en estos versos del poema que abre y da título a *Corteza de abedul*, Antonio Cabrera establece el planteamiento esencial del libro, que es la renovada indagación en torno a la relación del yo con lo otro, con los seres y las cosas que constituyen lo real, ese real que, como ajeno, impone su distancia a la conciencia individual. Es este, para mí, uno de los ejes principales en torno a los cuales gira desde el principio el impulso creador de la poesía de este observador apasionado que es Antonio Cabrera, ya desde *La estación perpetua*. «Todo es externo», afirmaba en ese libro. «El mundo me contiene», decía también, al tiempo que constataba «la niebla pura que son los pensamientos» a la hora de relativizar el alcance de toda reflexión sobre la realidad: «Mi pensamiento urdió un orden para el mundo / adelantado al mundo, una esperanza ciega, / un error más».

Una doble perspectiva de cercanía y distancia, de pertenencia y exclusión, sitúa al yo en una tensión dinamizadora entre pensamiento y sensibilidad, entre conciencia y emoción contenida,

cuyo análisis es nuevamente el asunto del medio centenar de poemas que conforman la entrega imponente que es *Corteza de abedul*. Poema a poema el autor perfila, matiza y también saborea, por así decirlo, su relación con el mundo y los seres, construyéndola con una palabra poética precisa y compleja de ritmos, imaginación y metáforas, siempre tratando de compartir con el lector esa forma de inteligencia emocional que se despliega en múltiples facetas a lo largo del libro.

Resulta difícil dar cuenta en pocas líneas de la riqueza, la profundidad de penetración y la intensa sensibilidad que contiene cada poema del libro. Voy a limitarme a los aspectos que me parecen esenciales. En primer lugar a cómo se plantea en *Corteza de abedul* esa distancia a la que el yo sitúa lo real en su totalidad y en sus detalles. «Excluido de ti me reconozco», decía un verso de *Con el aire*. Y ahora, en el reconocimiento de lo exterior frente a lo que el pensamiento se queda corto, el programa se establece desde el primer poema: «Traje a casa corteza de abedul / para tener al lado, junto a todo lo mío, / una cosa que fuera lo contrario / a mí, / antídoto de mí...».

Árboles, aves, paisaje, todo afirma su presencia frente a los sentidos del minucioso observador que asume la insuficiencia de la palabra, simple balbuceo, ante la seguridad exacta de una palmera solitaria, de la tierra que se pisa, de las variaciones de la luz o el viento y que, en «Desvío hacia un manantial», dedicado a Vicente Gallego, ya hacia el final del libro, acepta el silencio frente a la ensoñación oscura del origen que el viaje a la fuente propicia: «Que el Fresno sea constancia, fronda oscura, / sin que yo lo pronuncie /.../ que en mí se amasen tedio o pasión pero / sin testimonio mío».

La observación de una mantis religiosa lleva al propio extrañamiento: «¿Me está desconociendo en su cerebro y soy / mera mancha del mundo? /.../ Breve roce de dos universos que huyen. // Mi ser inaccesible/ deposita en la hierba, / con cuidado, / su ser inaccesible». Y en los versos finales de otro espléndido poema, «En la azotea», dedicado a Carlos Marzal, se suman diferencia y conciencia de la pequeñez del individuo frente al universo: «en el momento / en que operaban / los goznes más sutiles de mí mismo –banalidad de mí muy terca / que limpio con toallas y visto con camisas–, / justo

entonces/ el águila ha agitado/ la bandera triunfante de lo que no soy yo».

Por otra parte, si el lenguaje parece insuficiente para penetrar en la esencia de las cosas, es preciso potenciar el conocimiento otro, el físico, corporal, y a ello aplica Antonio Cabrera la desbordante imaginaria sensorial de todos y cada uno de los poemas. La descripción minuciosa arrastra la reflexión, celándola en ocasiones, para constatar que no sirven sólo las palabras, ese «muro de palabras», le dice a su mente en «Espejo de la concentración», «que supiste acallar», que es ficticio el orden instantáneo que el pensamiento impone en lo real: el errático vuelo de unos charranes, en «Aves marinas», logra «hacer añicos / tanta ficción de orden y quietud». La pertenencia verdadera se afirma, pues, desde la corporeidad. Así, el «Hombre que corre» doblega el mundo «con sólo hacerle caso al vaivén de mis piernas, / al modesto compás / de lo que soy».

Y en «El suelo es la verdad» hallamos una intuición clave de esa pertenencia. De la misma forma que Jorge Guillén concluía en la décima «Perfección» «El pie caminante siente / la integridad del planeta», Antonio Cabrera extiende una constatación semejante en «El suelo es la verdad». La mirada contempla el panorama pero es el pie el que trasmite otra forma de verdad al pensamiento: «Crujieron / bajo mis suelas / las lascas de caliza. // Coronada / la altura del collado, / el valle verdiazul / se dio a mi alma ansiosa. / Pero entonces, / con invisible mueca más atenta, / pensé en las lascas de caliza, / pensé en el puro suelo, / el nunca redimido, // donde están la firmeza y su murmullo / y no hay mente juntando río y llano / y ávida expectación, / hay solo lo cerrado, / lo que no entrega imagen, // el rocoso sostén/ que no palpita, la verdad / antes de su significado, // solemne / de pétrea solemnidad, / dura / de dureza completa».

¿Cómo dar cuenta, pues, de la pasión de realidad que alimenta el pensamiento poético? Antonio Cabrera despliega una palabra poética que potencia la riqueza de sus imágenes y la precisión descriptiva para devolver realidad trascendida en poemas a las incitaciones exteriores del mundo observado, impenetrable en su esencia, como constata de nuevo en el citado «Espejo de la concentración»: «Las veces en que todo se reduce / a sólo lo que importa, / oigo un zumbido cerca, pero lejos.

/ Las palabras eligen camuflarse en los objetos / —de impronunciado corazón— y así / consiguen envolverse; / convertidas en quieta nebulosa, / muestran su espalda, denegadas, yermas».

Aunque no es frecuente la metapoésia en Antonio Cabrera, la emocionante «Visita a Francisco Brines en Elca» une el homenaje al querido maestro de muchos de nosotros, el homenaje a su casa escrita y a su casa real, a la experiencia de la lectura de su poesía confrontada con la visita a los espacios brinesianos: «En nuestra mente abrieron sus poemas / un cielo compasivo; del cielo que ahora vemos / procede otra piedad más ceñida y estéril». La poesía crea realidades otras, comunicables, ante la indiferencia, ante el estar en sí de las cosas reales. Y esa es la gran incógnita que para Cabrera late en la escritura: «¿Cómo pasan al poema las cosas que suceden? / ¿Qué ocurre / después de la poesía / en el pino, en el huerto o en las rosas? / (...) / el hombre que nos muestra las llagas del ciprés / que en un verso fue vida / ¿a qué exacto lugar nos invitó / cuando nos dijo «Bienvenidos»?».

La perspectiva elegíaca, que siempre puede advertirse en la poesía anterior de Antonio Cabrera, está presente con mayor fuerza en Corteza de abedul, vehiculada por la conciencia de la temporalidad, del individuo efímero en medio de una naturaleza siempre renovada —«Perséfone vigila»— y cuya misteriosa presencia exaltan los sentidos. La corteza de abedul que abre el libro «está muerta a la manera viva / de la materia vegetal, de corrupción difusa», la Sombra simbólica de la luz de la tarde, en «No ha de negarte», el simbólico buitre de «Interludio», la reflexión que sucede a la descripción de unos lirios amarillos (a José Luis Parra, *in memoriam*) —«Los lirios dejan que mis ojos hallen / en cada cosa / el culmen que la exalta, // la labor de su imán, // el tuétano tenaz / de lo que al cabo muere»—, y tantas otras referencias diversas subrayan la conciencia elegíaca del tiempo a lo largo de nuestra lectura. Las cosas todas, en el virgiliano «*Sunt lacrimae rerum*» exhalan a los ojos del poema un agudo sentimiento melancólico del tiempo: «Inerte o vivo, qué más da, / todo acaba exhibiendo alguna vez sus lágrimas».

Dos poemas magníficos de entre mis preferidos concentran ese sentimiento: «Elegía junto a una sabina» y «Manchas de sol sobre una tum-



ba». La sabina, en el primero, «mármol con savia, faz impenetrable, / en su resina va el perfume / de la traición futura, densa / como una miel de asfixia, ámbar / como un ocaso capturado / cuyo final, que nunca llega / llega: parece interminable / y sin embargo llega y cede / ante la arbórea eternidad». «Manchas de sol sobre una tumba» ya nos desvela en su mismo título la propuesta de este sensitivo mental. No importa tanto la presencia de la muerte individual cuanto la naturaleza que la alberga. Tampoco importan los nombres «cuyas inscripciones / son fragmentos de letras, / porciones de los números, relieves / de sentido azaroso o que no dan sentido / y donde no se acuñan con esmero la muerte / ni sus lemas tajantes». No es el sepulcro lujoso, prestigioso, de algún poema novísimo, sino la presencia anónima de la muerte acogida al abrigo protector de una naturaleza poderosa. Y lo que ven los ojos es una forma de duración que triunfa en sol y en verano sobre la muerte, aparte: «Es el triunfo del sol y del verano: // en círculos de luz, la intromisión / de la pujanza, / un lacre de calor y claridad / sobre la losa, // mientras la muerte // se retira elegante // hasta la broza yerta».

Esa naturaleza poderosa es la que se opone y triunfa sobre todo sentimiento elegíaco al final del libro, en el penúltimo poema, «Demasiada primavera». Reafirma el poeta el poderío de la realidad natural con el protagonismo de las aves que materializan el resurgir de la primavera: «El ruiseñor legisla desde el éxtasis. / La golondrina irónica rasea. / El vencejo, más alto, se proclama / en la misma jactancia de lo vivo. / Flores rientes. Cercanías hondas (...) / Mis latidos no bastan, primavera: / sé que me evitas al mostrarme tanto. / Qué bien sabes excluirme en este margen en el que me colocas (...) / Ah demasia, / ¿cómo voy a rozar siquiera el mundo / mientras está reverberando entero?». Situado en el margen de la exultante primavera el poeta constata su pequeñez de individuo ante el triunfo de una realidad que desborda la intimidad, pero para incluirlo también, como se intuye en «Desvío hacia un manantial»: «Esperaba este acuerdo, mi engranaje / con el agua que brota y brota y brota».

Exclusión y pertenencia en tensión, los poemas de Antonio Cabrera van creando su propia imagen en la sucesión de los seres y de los esce-

narios. Todo el conjunto implica en su estructura una salida de la intimidad en la que nos sitúa el primer poema —«Traje a casa corteza de abedul / para tener al lado, junto a todo lo mío, / una cosa que fuera lo contrario / a mí»— y un regreso a esa misma intimidad en el «Autorretrato» que cierra el libro: «Entro en mi casa (...) / Tomo asiento. Se rehacen mis facciones. / Soledad, ahora sí, / ya puedes ser el fondo informe y fiel / de mi retrato». Soledad última, sí, soledad de la mente —esa palabra protagonista hasta seis veces a lo largo del libro—, y que sólo aparece cuando la conciencia se desnuda de la inmensidad de estímulos que los sentidos han otorgado a su protagonista. La queja frente a la complacencia, la plenitud frente al despojamiento, en una tensión que deja abierto el libro más allá de su rotunda conclusión.

## Belleza y Verdad

PURA FERNÁNDEZ SEGURA

Antonio Praena  
*Actos de Amor*  
Raspabook, 2016.

Vuelve a ver la luz *Actos de Amor*, libro que fue galardonado en 2011 con el Premio José Hierro. Ha sido reeditado por Raspabook y el resultado es una versión bella e impecable cuyo interior viene ilustrado con imágenes de la también poeta y fotógrafa María Alcantarilla que consiguen potenciar el texto sin quitarle protagonismo. Junto a la revisión de los poemas, cabe destacar que Luis Antonio de Villena ha sido el encargado de ofrecernos un lúcido y acertado análisis que no dejará indiferente.

*Actos de amor* suscita, antes que nada, un sentimiento de belleza y verdad que nos atrapa desde el comienzo por su serena desnudez.

Ya el título nos invita a iniciar un viaje del que no saldremos indemnes, al percibir no solo pericia para aunar clasicismo y modernidad sino también libertad y originalidad al abordar el amor alejándose de tópicos y explorando nuevas vías y registros.

Antonio Praena comienza con una cita de San Agustín —«Ama y haz lo que quieras»— que resume la naturaleza de lo que para él es el Amor, así

como su poética y su riesgo. Praena tomará como estructura del poemario las distintas palabras que los griegos tenían para hablar del Amor: amor espiritual, amor de amistad, amor erótico y amor a la familia.

En *De la Misericordia Espirituales* aborda el amor trascendente, el amor que, desde una perspectiva dialógica, afirma un Dios vital que se abaja y cohabita en la historia concreta del hombre. Religioso o místico, Praena se aleja de la poesía religiosa al uso con un modo de decir particular donde lo profano y lo divino alcanzan una simbiosis diferenciada de las corrientes actuales.

En la segunda parte, *Mundo*, Praena encumbra la amistad como forma elevada de amor entregado, leal, solidario y desinteresado. Acompañar, estar y no esperar nada. Antonio Praena vierte aquí una palabra vibrante, porque el amor nos transfigura. Se canta el asombro y el dolor de una amistad que se sustancia y se concreta no en una entelequia, sino en el amigo enfermo tocado por el sida o preso.

En *Carne* Praena trata el Amor en su dimensión pasional, sexual y estética. Eros, con sus demonios incluidos, nos permite aspirar al conocimiento de la belleza y, por tanto, a participar de uno de los atributos propios de la divinidad. Desde la necesaria distancia Praena compone versos despojados, atormentados, embriagados de ternura, donde se entrega sin ataduras mediante la palabra desnuda, sin afectación, descarnada, agónica, susurrante o firme; libre en cualquier caso.

La última parte, *De la Misericordia Corporales*, ensalza el amor a la familia, a los seres queridos, al paisaje y la infancia perdida. Mirada vivificadora donde refulgen la esperanza y la ternura, a veces la nostalgia.

Concluye *Actos de Amor* con un *Prólogo* que, inusualmente, Antonio coloca al final, pues al terminar la lectura se inicia la aventura vital del libro, un libro que ya será otro y que el lector hará suyo adquiriendo verdadera dimensión comunicativa y experiencial.

Praena utiliza, en ocasiones de manera explícita y en otras no tanto, elementos intertextuales para afirmar el amor como única salida, como sentido último de la existencia y como voluntad de trascendencia.

Todo ello hace de este un libro único, genui-

no y diferente que constata una voz independiente cuya madurez lo distingue del resto de sus coetáneos, como bien afirma Luis Antonio de Villena en el prólogo.

## La magia de lo cotidiano

JUAN CARLOS DE LARA

Adrián González da Costa

*Blanco en lo blanco*

(Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego)

Ediciones El Desvelo, 2016.

La trayectoria poética de Adrián González da Costa (Huelva, 1979), de padre español y madre angoleña, ha venido siendo reconocida desde hace años con algunos de los galardones más prestigiosos del panorama nacional, como es el caso del Premio Adonáis, concedido en 2002 a su libro *Rua dos douradores*, que también mereció el Ópera Prima de la crítica andaluza, y el Certamen Internacional de Letras Hispánicas de la Universidad de Sevilla, que recayó en 2012 en *Por el sueño afuera*, su segunda obra. Y como si tan elevados avales no hubieran sido suficientes, hoy nos encontramos con que su tercera entrega poética, *Blanco en lo blanco*, publicada por Ediciones El Desvelo, llega hasta nosotros con el resplandor de haber obtenido el Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego.

Qué duda cabe que entre las claves de su éxito, al margen de su evidente dominio de la versificación, se sitúa el haber concebido desde siempre su escritura como una manera de aproximarse a lo humano con honestidad y desnudez, mostrándonos todas las aristas de la realidad externa en la que vive sin que por ello se debilite su constante proceso de recapitulación interior. Esa exploración incesante que va desde dentro hacia fuera o viceversa, esa armonía inestable entre lo visible y lo invisible, esa articulación entre lo personal y lo colectivo que une sus inquietudes con las de cualquier lector otorga a la poesía de Adrián González da Costa una coherencia de conjunto que, avanzando con el sigilo de su sencillez, es tal vez el rasgo principal de su propuesta lírica.

Poeta valiente y tanteador asiduo de palabras

y emociones, los sonetos que conforman *Blanco en lo blanco* suponen, en estos tiempos donde lo tradicional es visto frecuentemente como una rémora, una nueva iniciativa arriesgada. Sin embargo, Adrián no se aposenta en su perfecta asimilación de las mejores herencias del pasado, sino que, a través de sus originales temáticas, de sus continuas imágenes logradas y de un vocabulario renovado viaja incesantemente hacia espacios de modernidad y de vanguardia.

Este afán de búsqueda, su deseo inquieto de novedades y la conciencia que posee de lo contemporáneo no le llevan a hacer de su obra una morada de lo intelectual, ni de lo estético, ni de lo experimental, sino que, contrariamente a lo que pudiera pensarse, su poesía está siempre muy pegada a lo cotidiano, a los guisos, a los vencejos que escucha de memoria, a la cal de la azotea, a los puestos del mercado, al calor que entra por la persiana a medias, a la figura de su abuelo... Por la impecable acentuación de sus endecasílabos se puede tomar el pulso biográfico de quien, como él, reflexiona una y otra vez sobre su verdadera identidad y, más allá de eso, sobre el valor de sus propios sentimientos y lo difícil que puede resultar el sujetarlos.

Sueños y verdades, hallazgos y pérdidas, esperanzas y desencantos, a partir de todo lo que va dejando huellas por su vida Adrián González da Costa va reconociendo y delimitando su geografía más íntima. A través de su memoria, desde la evocación nostálgica, con el escalofrío de lo que ya se ha ido o quizás no ha terminado de irse, sus versos van poblándose de seres y sombras familiares que entristecen la mirada del hombre que es ahora y que mezclan su ayer con su presente. Personajes y realidades muy cercanas que, sin trampa ni cartón, hace trascender hasta situarlas a ese nivel desde donde es posible indagar sobre la magia de la existencia diaria, sumergirse en lo esencial y habitar lo que hay de inextinguible en la condición humana.

El poeta, sin embargo, no se limita a recrearse en la contemplación interior, sino que tiende a combinar su introspección con la solidaridad que siente hacia los demás. Esta preocupación por los otros que le conduce a convertir lo individual en lo colectivo y su lealtad a ciertos compromisos morales impregna su poesía, sin estridencias ni poses, de un sentido social que

ya podía vislumbrarse en su primera obra, la mencionada *Rua dos douradores*. Decía el último Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* que “la poesía tal vez se realza cantando cosas humildes”. Corroborando la sabiduría de esta sentencia, qué duda cabe que el olor a pescado que se filtra por las páginas de *Blanco en lo blanco*, las casas bajas, las plazas sucias, los pastores sin ovejas, los tabales, el yunque o el arado no sólo no enturbian los versos de este libro, sino que lo dignifican, hablando a las claras acerca de cuánta emoción puede descubrir una mirada sensible en el paisaje de las cosas sencillas.

A lo largo de los sonetos de este libro Adrián González da Costa consigue, en definitiva, con-jugar hábilmente lo escrito con lo que ha quedado por escribir, porque quizás en esos espacios en blanco se encuentra el alejamiento que a veces necesita sentir entre él y las cosas que le rodean como manera de protegerse de la intemperie de la vida y sus silencios. Sonoramente, sin embargo, la voz de este poeta se está abriendo paso en el panorama de la poesía española actual, donde necesariamente quedará instalada y desde la que habrá que tenerla muy en cuenta.

## Philip Whalen: Vacío, no / Vacante

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

Philip Whalen  
*Cualquier día*  
Varasek Ediciones, 2016.

«Lo que pensé / Era una mosca en la ventana era / Un nudo en la rama ahí afuera // Cerca estaba una mosca de verdad / Quieta al sol // El viento agitó las ramas la mosca / No se movía» («Homenaje a Robert Creeley»). En la poesía del norteamericano Philip Whalen (Portland, 1923–San Francisco, 2002), la intemperie a menudo encuentra su expresión en la auto-tortura, en una necesidad casi pánica de experiencia, por lo general a través de la intuición interior de participar, y su posterior promulgación mediante el lenguaje, sílaba a sílaba, verso a verso. Al leer su antología *Cualquier día*, uno siente que, si se distrae y da un paso en falso, no sólo el poema, sino su ha-

cedor (y con él uno mismo) arderán en llamas o desaparecerán a través de una oscura grieta.

Lo que a veces puede parecer brusco, ligero o improvisado no lo es en absoluto: «La gaviota vuela por delante de su / reflejo en la ola» («El arte de la literatura, 2ª parte»). Las composiciones tienden a ser cortas, sus asuntos sencillos, tan en los huesos como Beckett. Son construcciones asimétricas, altamente elusivas. La voz es anónima, agitada, angustiada: «Dos mujeres / Sus amigas y nosotros / Corrupción de sensibilidades» («Oh, sí, Vancouver»). El movimiento de un poema típico es vacilante, nervioso, con versos girando sobre sí mismos, donde palabras o frases particulares sirven una y otra vez a diferentes contextos sintácticos.

William Carlos Williams parece ser la más importante influencia en su poesía, evidente en el peso inusual que Whalen da a sus encabalgamientos. De Williams aprende que el poema es un conjunto de tensiones. Como Williams, mezcla dicción y tono conversacional. Ambos poetas adoran las cadencias del habla del estadounidense común: «Mi verdadero problema es / Que la gente me sigue confundiendo / Con un ser humano» («Confesiones verdaderas»). Asimismo, ambos se alejan de la metáfora y el símil. Si Williams no se fía de los adjetivos, Whalen los aborrece.

De Gary Snyder y Lew Welch, con los que coincidió en la Universidad de Reed, el autor de *Escenas de la vida de la capital* (1971) aprende concisión. Los silencios y lo que queda fuera del poema llevan el mismo peso que lo que está escrito: «El balance entre muerte & nacimiento / Se mantiene equilibrado: Vacío, no / Vacante, tiene espacio para todas las salidas & / Llegadas» («Para Allen, en su 60 cumpleaños»). Lo mismo sucede en la poesía china o japonesa tradicional, cuya música encontró el de Oregon compatible con su propia empresa poética. Cuando emplea la rima, lo hace a intervalos impredecibles y como una forma de énfasis: «Bájate del pajar / Bájate a por mí / Estoy en el granero / Robando muy feliz» («El arte de la literatura»).

Fusiona una inteligencia ecológica con las filosofías de los nativos americanos y del Lejano Oriente: «Seré yo mismo— / Libre, un genio, una vergüenza / Como el Indio, el búfalo // Como el Parque Nacional de Yellowstone» («Nuevo avi-

so»). Como Allen Ginsberg y Jack Kerouac, expone su literatura al Zen y al Tao, para promover la cooperación con, en lugar de la conquista de, la naturaleza. Para los lectores que se acercan a la obra de Whalen por primera vez, una selección de poemas es la mejor manera de entrar, sobre todo una bien elegida, traducida y prologada por los críticos y escritores Andrés Fisher, Benito del Pliego y Marcos Canteli.

C O L  
A B O  
R A D  
O R E  
S

**ROCÍO ACEBAL** (Oviedo, 1998) estudia Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Carlos III de Madrid. Es editora de la revista *Maremágnum*. Ha publicado *Memorias del mar* (2016). • **JULIO ARIZA** nació en Sevilla en 1965. Profesor de secundaria y bachillerato, ha elaborado libros de texto y colaborado en revistas literarias. Es autor del libro *Taijas del tiempo* (2013). • **JUAN ANTONIO BERNIER** (Córdoba, 1976) fue Premio Ojo Crítico de RNE por *Así procede el pájaro*. Luego ha publicado *Árboles con tronco pintado de blanco* (2011). El poema aquí incluido forma parte de un libro de próxima aparición en Pre-Textos. • **MARTÍN CABEZA** (Sevilla, 1978) ha publicado un ensayo de introducción al flamenco titulado *Jondo* (2006) y prepara ahora su antídoto en aforismos que se llamará *Desbacer el Jondo*. • **VALERIA CANELAS** (La Paz, 1984) cursa el M.A. in Iberian and Latin American Studies en la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos. Como poeta, textos suyos han aparecido en la antología *Cambio Climático. Panorama de la joven poesía boliviana*, así como en diversas revistas. Su primer libro, *Maquinería* (2016) fue finalista del premio Gerardo Diego de poesía para autores noveles en el 2010. • **JESÚS CÁRDENAS** (Alcalá de Guadaíra, 1973) ha publicado los libros de poemas *Algunos arraigos me vienen* (2005), *La luz de entre los cipreses* y *Laberintos sin cielo* (ambos en 2012), *Raíces de ser* y *Mudanzas de lo azul* (en 2013 los dos), *Después de la música* (2014) y *Sucesión de lunas* (2015). • **EWAL CARRIÓN** (1974) ha publicado poemas y relatos en revistas y antologías. Reside en Molina del Segura (Murcia). • **LIWIN ACOSTA** (Coro, Venezuela, 1990) estudia Medios Audiovisuales en la ELA (Mérida) tras licenciarse en Lengua, Literatura y Latín. Ha participado en talleres de poesía. • **LUIS ALBERTO DE CUENCA** (Madrid, 1950) es uno de los poetas más leídos y apreciados de España. Filólogo clásico y crítico, dirigió la Biblioteca Nacional. Su último poemario publicado es *Cuaderno de vacaciones* (2014). • **FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO** se acaba de jubilar como catedrático de Literatura española de la Universidad de las Islas Baleares. Con *Hasta mañana, mar* (2005) se alzó con el Premio Ciudad de Melilla. La más reciente antología de su poesía es *Material para nunca* (2011). • **CAROL ANN DUFFY** (1955) es una poeta escocesa, actualmente Poeta Laureada de Gran Bretaña. El poema aquí publicado es adelanto de un próximo libro que aparecerá en la editorial Valparaíso. • **JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ** (1963) es autor, entre otros libros de poesía, de *Las mentiras de Platón* y *Recopilatorio del absurdo*, ambos de 2013. El más reciente es *Metafóricamente hablando* (2015). • **PURA FERNÁNDEZ SEGURA** (Purullena, Granada, 1960) colabora habitualmente en espacios digitales y revistas de literatura. Ha publicado el poemario *Zona próxima* (2014). • **AITOR FRANCO** (Bilbao, 1986) ha publicado *Iglú* (premio Surcos, 2011) y *Un lugar en el que nunca he escrito* (2013). De 2015 es *Las dimensiones del teatro*. • **INAXIO GOLDARACENA** es un poeta pamplonés nacido en 1975. Ha colaborado en diferentes revistas y antologías. En 2016 ha visto la luz su primer libro de poemas, *Anestesia*, aunque tiene dos anteriores que aun premiados permanecen inéditos. • **JOSÉ LUIS GÓMEZ TORÉ** (Madrid, 1973) es poeta, dramaturgo y crítico. Su libro *Contra los espejos* obtuvo el Premio de Poesía Blas de Otero. *He beredado la noche* fue accésit del Adonáis en 2002. • **ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN** (Granada, 1954) es catedrático y poeta, galardonado, entre otros, con el Premio Ciudad de Melilla y el Generación del 27. De inminente aparición es *Ciudades (Antología 1980-2015)*. • **KOSTAS KARYOTAKIS** (1826-1928) fue un importante poeta griego, uno de los más importantes de su generación. • **JUAN CARLOS DE LARA** (Huelva, 1965) ha obtenido en 2016 el Premio Leonor de Poesía con *Depósito de objetos perdidos*. Libros suyos son también *Caminero del aire* (1985), *Elegía del amor y de la sombra* (1987) y *Paseo del Chocolate* (2008). • **FRANCISCO LAYNA** es profesor en varias universidades norteamericanas, tanto en España como en Estados Unidos. Después de su libro de poesía *Y una sospecha, como un dedo* (2016) presenta con este poema su *Espíritu, hueso animal*. • **LUIS LLORENTE** (Segovia, 1984). Su primer libro de poemas, *La rutina de la nieve*, es de 2010. El segundo, *El vuelo y la mirada*, de 2016. Ha sido incluido en varias antologías. • **JUAN MANUEL MACÍAS** es poeta y traductor de Safo, Cavafis y otros poetas griegos.

En 2011 publicó *Cantigas y cárceles*. Dirige la revista *Cuaderno Ático*. • **JUAN MARQUÉS** (Zaragoza, 1980) ha publicado *Un tiempo libre* (2008) y *Abierto* (2010). El poema que aquí publicamos formará parte del libro *Blanco roto*, programado en 2017 por Pre-Textos. • **JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA** (Córdoba, 1972) es crítico, novelista y poeta. Ha publicado los libros de poesía *Talismán* (2012) y *Un mínimo de racionalidad. Un máximo de esperanza* (2015). Ejerce la crítica literaria en varios medios. • **JOSÉ MARTÍNEZ ROS** (Cartagena, 1981) reside en Madrid. En 2003 recibió una beca de creación de la Fundación Antonio Gala. Con *La enfermedad* ganó el Premio Adonáis en 2004. Luego ha publicado *Un amanecer* y *Trenes de Europa*. • **JOSÉ LUIS MORANTE** (El Bohodón, Ávila, 1956) es autor de varios poemarios, representados en la selección *Mapa de ruta*. En 2013 publicó *Ninguna parte*. Crítico y aforista, ha sido responsable de varias antologías. • **PABLO MORENO PRIETO** (Sevilla, 1977) fue miembro del consejo de redacción de la revista *Númenor*. Ha publicado los poemarios *Clara contraseña* (2002), *Discurso de la ceniza* (2008, accésit del Premio Adonáis) y *Lauda* (2011, Premio de Poesía de la Fundación ECOEM). • **ANA PATRICIA MOYA** (Córdoba, 1982) es autora de varios libros y ha colaborado en numerosas revistas de España y América. En 2016 ha publicado el libro de poemas *Píldoras de papel*. • **NURIA MUÑOZ** (Córdoba, 1975) es licenciada en Periodismo y funcionaria de un organismo regulador de ámbito andaluz. • **PABLO NÚÑEZ** (Langreo, 1980) es profesor-tutor de Literatura en la UNED. Su libro *Lo que dejan los días* (2014) obtuvo el Premio de Poesía Dionisia García-Universidad de Murcia. Codirige la revista *Anáfora*. • **CRISTINA ELENA PARDO** (Caracas, 1993) ganó con su poemario *Doler primero* el premio de poesía CM-UCM. Actualmente es estudiante de doctorado en la City University of New York. Es también fotógrafa. • **JOSÉ LUIS PARRA** (1944-2012) fue un poeta que, aunque nacido en Madrid, vivió mayormente en Valencia. Su obra fue recogida en la antología *Cimas y abismos* (2012). El poema aquí publicado, que permanecía inédito, ve la luz gracias a los buenos oficios de Susana Benet. • **JOAN PAYERAS** (Palma de Mallorca, 1973) ha publicado varios libros de poesía. En edición bilingüe catalán-castellano ha aparecido en 2016 su poemario *El vol de la cenbra*. • **AGUSTÍN PÉREZ LEAL** (Teruel, 1965) reside en Petrer (Alicante), donde es profesor en un instituto. Autor de varios libros de poesía, en 2016 ha publicado *Tú me mueves*. • **OLIVIA PIERRUGUES** es una graduada francesa en Lengua, Literatura y Civilización Hispánica (Máster en la Universidad de Montpellier, Francia) y en Fotografía (Diploma Nacional de la Escuela Nacional de Fotografía de Arles, Francia). Ha residido en Sevilla y Buenos Aires. • **ROMÁN PIÑA** (Palma de Mallorca, 1966) es profesor de lenguas clásicas en enseñanza secundaria, columnista de opinión, novelista y poeta con varios títulos publicados. • **ALFREDO J. RAMOS** (Talavera de la Reina, 1954) es poeta, periodista y editor. Con *Esquinas del destierro* (1976) obtuvo un accésit del Premio Adonáis. En 1988 publicó *El sol de medianoche*, Premio Castilla-LaMancha de Poesía. • **LORENZO ROAL** (Oviedo, 1992) es maestro. Ha publicado en las revistas *Clarín* y *Anáfora* y fue incluido en la antología de poesía asturiana *Diversos* (2015). • **MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA** (Lima, 1969) ganó con *Madrid, línea circular* el Premio Cáceres Patrimonio de la Humanidad en 2011. Ha traducido a John Ashbery y a John Giorno. • **DAVID ROLDÁN EUGENIO** (Sevilla, 1993) es graduado en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla y especializado en Arte Español Contemporáneo por la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de *Radiografías* (2016). • **MARIO VEGA** (Oviedo, 1992) ha publicado en 2016 su primer poemario, *Al umbral de las boras*. Edita la revista *Maremágnnum*. • **JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO** (Sanlúcar de Barrameda, 1957) ha publicado diez libros de poesía, el más reciente de los cuales es *Dióxido de carbono*. Entre sus traducciones destacan las de Donald Hall, Jane Kenyon o Philip Levine. • **MARTA LÓPEZ VILAR** (1978) ganó con *De sombras y sombreros olvidados* el Premio Blas de Otero en 2003 y con *La palabra esperada*, el Premio Arte Joven de Poesía de la Comunidad de Madrid en 2007. Recientemente ha editado la antología *(Tras)lúcidas. Poesía escrita por mujeres (1980-2016)*.

**Centro de Iniciativas Culturales  
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

*Director general de Cultura y Patrimonio*  
**Luis Méndez Rodríguez**

## **ESTACIÓN POESÍA**

*Dirección*  
**Antonio Rivero Taravillo**

*Comité asesor*  
**Enrique Baltanás, Juan Bonilla, Luis Alberto de Cuenca,  
Ana Gorría, Ioana Gruia y Aurora Luque**

*Coordinación técnica*  
**Juan Diego Martín Cabeza**

*Diseño*  
**F. Javier Martínez Navarro**

*Imprime*  
**Imprenta Sand**

*ISSN* 2341-2224  
*DL* SE 618-2014

*Contacto y suscripciones*  
**estacionpoesia@us.es**  
**C/Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla**

© 2016 *Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla*  
© *De los textos, sus autores*